

CARTA ABIERTA DE UNA HIJA DE TRASPLANTADO

Me he decidido a escribir esta carta abierta después de haber disfrutado de una experiencia inolvidable: la de participar en el II Congreso Nacional de las Asociaciones de Trasplantados, celebrado en Córdoba del 14 al 16 de octubre. Ni siquiera voy a dar mi nombre. No lo estimo importante, porque considero que mis palabras podrían ser suscritas por muchos. Escribo desde el anonimato.

No soy ni cirujano ni enfermera; ni pertenezco a ninguno de los colectivos que hacen realidad un trasplante. Ni soy un enfermo en lista de espera ni tan siquiera tengo una cicatriz que surca mi vientre de izquierda a derecha. Sólo soy una hija de trasplantado, con mucho atrevimiento y alguna cosilla que contar.

En las jornadas de Córdoba participaron eminentes médicos (con el Dr. De la Mata a la cabeza) que nos impartieron clases magistrales sobre el complejo procedimiento quirúrgico, la recuperación y la integración en la sociedad de un trasplantado. Desde aquí, las gracias por haber sido tan didácticos, tan cercanos y tan humanos al mismo tiempo. En ocasiones, la combinación de estos elementos no resulta nada fácil.

Si la sabiduría llegó de manos de un excepcional equipo médico, la emotividad adquirió nombre de mujer. En concreto de dos mujeres: Encarna, enfermera de trasplantes, y Patricia, que ya cuenta con un hígado nuevo.

No soy de Córdoba y, lejos de expresar alguna queja del personal de enfermería que nos atiende, reconozco que me emocionó la calidez con que Encarna expuso su ponencia. Conocí a un ángel de la guarda de carne y hueso. Y cruzarse con dos- ella y el Dr. De la Mata- en un mismo fin de semana creo, humildemente, que es un milagro irrepetible.

Sin embargo, los motivos que me han impulsado a escribir esta carta surgieron tras escuchar a una paciente trasplantada: Patricia. Su caso es especialmente duro, con muchas complicaciones e 'imágenes a cámara lenta', que no auguraban nada positivo. Pero allí estaba. De pie en un estrado, con lágrimas de emoción difíciles de reprimir por su parte y por la nuestra, nos dio una lección de cómo se superan los problemas y se tira para adelante. En su

despedida agradeció a todo el equipo médico del H. U. Reina Sofía los cuidados y la atención dispensados; les dedicó un vibrante 'te quiero' a toda su familia y nos recomendó a todos que disfrutáramos más de la vida y que sonriéramos más.

Después de reflexionar sobre lo vivido y lo escuchado, llegué a las siguientes conclusiones que me atrevo a compartir con todos vosotros:

1.- Quiero decir a todos los enfermos que no se sientas solos cuando su recuperación se convierta en 'una montaña rusa'. Patricia utilizó este acertado símil para describir su pasado año. Los familiares no os salvaremos la vida: no somos médicos ni jamás sentiremos vuestros dolores. Pero, cuando viajáis cuesta abajo en esa montaña, recordad que nosotros estamos detrás, echando el freno, con los dientes apretados y arrimando el hombro para que volváis a la cima lo antes posible.

2.- Vuestros males son compartidos por todos. No los elevamos a la categoría de 'problema', sino que los transformamos en 'obstáculos a vencer'.

3.- Que si, tras volver a la vida gracias a la generosidad de otro, habéis cambiado el orden de vuestros valores y prioridades, nosotros también lo hemos hecho. En mi caso particular, estos tres últimos años han sido tan duros como positivos; tan desesperantes como humanos y tan complicados como enriquecedores.

Por último, quisiera reconocer que me he vuelto mucho más intransigente

- con aquellos que desperdician la vida con fútiles disputas
- con quienes se fijan más en las marcas que en una sonrisa
- con los que han adoptado el victimismo como filosofía diaria
- ante los que se preocupan más por el tic tac de un reloj que por la calidad de ese tiempo
- con aquellos que valoran a los demás por lo que poseen y no por lo que son
- ante quienes priman el egoísmo y las prisas sobre la generosidad y la felicidad
- con los que no saben apreciar el sabor de una tertulia con los suyos

- y, con aquellos para los que la muerte de un ser querido significa 'punto y final'. Niegan a muchos –pacientes y familiares- la posibilidad de colocar un 'punto y seguido' en sus vidas.

Gracias a todo aquel que cruzó conmigo unas palabras o una mirada durante el Congreso de Córdoba; a todo aquel que me contó su historia... y a los médicos y a los organizadores por haber hecho realidad este encuentro.